

**Política y Sociedad**

ISSN: 1130-8001

ISSN-e: 1988-3129

EDICIONES
COMPLUTENSE<http://dx.doi.org/10.5209/poso.66454>

Tsing, A. L. (2015): *The Mushroom at the End of the World*, Princeton, Princeton University Press, 352 pp.

La renombrada antropóloga chino-estadounidense Anna L. Tsing reelabora una vez más su sensibilidad para navegar la diferencia, seguir colaboraciones (e interconexiones en escalas incompatibles) mientras sigue los mundos de la seta *Tricholoma matsutake*. En estas páginas nos ofrece una etnografía no solo multisituada sino *multiespecies*, ya que su confección se realiza mientras va siguiendo los mundos que rodean a este preciado ingrediente de la cocina japonesa. La lectura de esta importantísima obra habilita el “pensar con hongos”, pues ellos colaboran contaminando positivamente cada página. Aquí no hay una máquina lógica ni un artefacto que busca un “cerramiento operacional”, sino todo lo contrario, esta obra es fruto de una extensa colaboración que no pretende concluir.

Este es el relato de un viaje etnográfico en el que Tsing se mantiene atenta a diferentes ritmos e historias mientras desarrolla lo que ella llama “artes de darse cuenta” (p.24) o los artes de ganar las sensibilidades necesarias para atender a la aparición de lo que es *siempre ya*. Este es un importantísimo libro que se comporta como lo que describe: un rizoma con incontables nudos generando *indeterminación*. Sobre este proyecto Donna Haraway ha comentado:

No hay un punto ético, político o teórico único que extraer de la obra de Tsing. En vez de ello hay una fuerza que se involucra con el mundo a través de tipos de pensamiento imposibles para los descendientes de Eichmann (Haraway, 2016: 37).

Este libro podría ser descrito de una forma sencilla: es una etnografía que se dedica a seguir al matsutake y a las personas que tienen que ver con la recolección, mercadeo, consumo y comprensión de este ser vivo. El problema de semejante descripción es que ciertamente no haría justicia a las articulaciones deleuzianas, metamorfosis de máquinas de guerra, que entretujan sus páginas. Pareciera que estamos frente a un suave e inimaginable proceso no-antropocéntrico de “entrampamiento” que nos produce perturbación ontológica (Corsín Jiménez y Nahum-Claudel, 2019). La antropóloga atrapa en su escritura los mundos del matsutake, y al mismo tiempo el matsutake atrapa a Tsing (y a sus lectores) en procesos de *envoltura* que rompen con dicotomías clásicas (García Selgas, 2007: 221). Hablamos de un entorno epistemológicamente fluido que impugna la ágil legibilidad generada desde la representación visual, y habilita una cuidadosa sensibilidad que da cuenta de las posibilidades de aquello que nos han enseñado a considerar desordenado, fragmentado, arruinado, incoherente, monstruoso.

En el ámbito de lo culinario, el aroma del matsutake evoca memorias y convoca historias. El olor del matsutake, en una proximidad que no presenta la asepsia de una realidad virtual u otras tecnologías especulares, genera las reflexiones con las que Tsing comienza a caminar aquel mundo tan desconocido. La historia tiene aroma, el futuro es solo una idea, el otoño huele a matsutake. Más tarde, cuando ella ha transitado bastante por estos senderos, entiende que en la recolección de setas se hace uso de todos los sentidos, y que durante muchas ocasiones esta es la única forma de comprensión (cuando lo inimaginable señala el límite del lenguaje) y donde “arreglárselas sin el concepto de progreso requiere una buena dosis de tanteo con las manos” (p. 278).

Adicto a las ruinas del capitalismo, el matsutake prefiere crecer (acompañar) en bosques perturbados de suelos toscos y ruinosos. Su selectiva relación simbiótica con algunas variedades de pino está llena de *indeterminación* y, debido a su caprichosa micorriza, los intentos de moldearlo al *Plantacionoceno* continúan fracasando. Potencial poshumano: un ser vivo tratado como humilde mercancía mientras ilumina grandes historias que revelan a la economía “emergiendo entre coyunturas históricas” (p. 119).

La modernidad hace que el matsutake escasee en Japón al tiempo que se puede recolectar en otros puntos del hemisferio norte, pues el matsutake cambia de significado según su emplazamiento en un proceso centríférico (García Selgas, 2007: 249). Una consistente demanda en Japón y altísimos precios inducen al autorreclutamiento de grupos heterogéneos de recolectores de matsutake en bosques “abandonados” por la modernidad boreal. El matsutake no es pasivo: su presencia *genera diferencia*, ensambla vidas, proyectos, ilusiones, apetitos y melancolías. Mientras piensa con el matsutake, Tsing va percibiendo la enorme diversidad que gira alrededor del hongo, y urde ricamente su etnografía con tramas étnicas, guerras, comercio, migración, biología y búsqueda de libertad. Estas historias, felizmente contaminadas con matsutake, tienen la capacidad de indicar que el modelo del capitalismo actual depende de “parches” (p. 62) o grupos activos de *intrusos invisibles* (humanos y no-humanos), pero en conexión con las entrañas del sistema. Con un pie dentro del modelo y con el otro fuera, en situación “pericapitalista” (p. 63), ellos colaboran como punto de contacto de las cadenas de suministro del matsutake; ayudando en la acumulación de aquello que está considerado como “lo salvaje”. La manada multiespecie del matsutake no pretende ser inocente.

“La precariedad es aquel aquí y ahora en el cual los pasados puede que no nos lleven a futuros” (p. 61). Bajado el telón del teatro del progreso, el modelo capitalista de perturbación y desastre se ocupa de realizar “acumulación salvaje” o, en otras palabras, procesos donde las grandes corporaciones acumulan capital sin controlar las condiciones bajo las cuales las mercancías son producidas. En este escenario mutable, las cadenas de suministro globales juegan un papel articulador, ensamblajes característicos que cumplen un rol importantísimo en los procesos de alienación de lo humano y no-humano. Gracias a *traducciones* que desarraigan de entornos, las cadenas de suministro van codificando los mundos vivientes como activos “inventariables”, unidades limpias capaces de “escalabilidad”.

Los parches de lo vivible nos señalan avenidas para superar el punto muerto de una imaginación colectiva intensamente sazonada con utopías. El matsutake lograr

atraer nuestra atención a “sitios de ruina y promesa” (p. 18) donde la *no excepcionalidad* de la vida precaria y la indeterminación impugnan los discursos engeñecedores de la idea de progreso (y sus disfraces: agencia, conciencia, intención) que protege el concepto de humano. Futuros múltiples en lugares inimaginables, vidas intrínsecamente relacionadas al matsutake y a bosques en Oregón, China, Japón o Finlandia muestran que las historias impensables ciertamente sobreviven. “¿Podemos vivir en este régimen del humano y a la vez excederlo?” (p. 19).

Tal como el matsutake —que entiende las ruinas— no pretende ser incorporado al pino, los parches multiespecies que ensambla el matsutake no demandan nuestro reconocimiento conceptual, pues estos se combinan con el trasfondo que estuvo allí siempre: lo no-humano. Los parches multiespecies del matsutake son lugares que se forjan en lo inimaginable, lo que pervierte todas las respuestas y desafía los términos con los que se formulan las preguntas en Occidente (Trouillot, 2011: 364). Los parches de lo vivible conviven e impugnan (cual micorriza de matsutake) el consumo que requieren las grandes ciudades acumuladoras de lo codificado como salvaje, innato, espontáneo o natural. Aquí y ahora nos vemos forzados a intentar entender las ruinas (sin nunca haberlas considerado previamente) mientras estamos sumergidos en una episteme desde la que no sabemos cómo pensar en justicia, democracia, ciencia o esperanza sin el “tropo del progreso” (p. 21).

Entre las pioneras páginas de esta obra multiespecie se consolida la esperanza de lo poshumano, la feliz ruina, la apertura de sentir la ausencia de herramientas *ad hoc* para la exploración de los mundos postsociales. La obra de Tsing nos habilita para sentir el contraste entre la comodidad cómplice de las gastadas herramientas autopoéticas de los descendientes de Eichmann versus la esperanzadora fluidez epistemológica de las colaboraciones simbiopoéticas.

En realidad, esta fluidez epistemológica no es nueva. Lo fúngico ha contaminado y desestabilizado el pensamiento humano desde que los Modernos comenzaron a “ordenar” el mundo. Carlos Linneo, con toda la potencia clasificadora desplegada en su conocida empresa taxonómica, no supo exactamente qué hacer con los hongos. Ignoró la naturaleza de algunos hongos, mientras que a otros los terminó situando bajo el género “Caos”, en un obsoleto taxón que llamó “Vermes” (Cole y Kendrick, 1981: 6). Desde aquellas épocas, la ciencia de la biología no logra cerrar operacionalmente los hongos, y el debate continúa hasta la actualidad. “Los hongos son constructores de mundos” (p. 138) y estos mundos no cesan de producir “enciclopedias chinas”, aquellas magistralmente imaginadas por Borges y tan fértiles para un Foucault deseoso de anunciar el fin de la historia de lo humano, el fin de su episteme. Tsing nos invita a los interludios de sus ruinas.

Bibliografía

- Cole, G. y B. Kendrick (1981): *Biology of Conidial Fungi. Volume 1*, Nueva York, Academic Press.
- Corsín Jiménez, A. y C. Nahum-Claudel (2019): “The anthropology of traps: Concrete technologies and theoretical interfaces”, *Journal of Material Culture*, 24(4), 383-400. <https://doi.org/10.1177/1359183518820368>

- García Selgas, F. (2007): *Sobre la fluidez social. Elementos para una cartografía*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Haraway, D. (2016): *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*, Durham, Duke University Press.
<https://doi.org/10.1215/9780822373780>
- Trouillot, M. R. (2011): “Una historia impensable: la Revolución haitiana como un no evento”, en M. Cañedo y A. Marquina, eds., *Antropología política. Temas contemporáneos*, Barcelona, Bellaterra, pp. 351-396.

Miguel Ángel Aedo Ávila
Universidad Complutense de Madrid
maedo@ucm.es